

HONESTIDAD

Lic. Carlos Carrillo Salvador

La honestidad es actuar con decencia, decoro, respeto, dignidad. Este valor es uno de los más importantes para lograr paz en las relaciones con los seres humanos que conformamos la sociedad.

Una persona honesta es la que permanentemente busca lo correcto, lo honrado, lo justo; que no pretende jamás aprovecharse de la confianza, inocencia, ingenuidad de otras personas.

Lic. Carlos Modesto Santos Villacres

Ejecuta tu tarea con honestidad, así te sumas a la procesión de feligreses que buscan hacer diáfana la vida.

Sé honesto. La honradez, esa magnífica virtud, ese sublime valor, caja de resonancia con su himno mágico debe ser entonada en todas partes, sobre todo donde los antivalores están triunfando. El honesto se eleva nítidamente sobre los demás, se destaca sobre la masa común y corriente porque en este universo lleno de corrupción y deshonestidad, quien practica honradez, es un ser muy particular, llenó su espíritu con fuentes purísimas, nobles, que le dan aristocracia al corazón porque hizo prácticas sanas, respetó el bien ajeno.

Participó en la gran victoria moral y el ejemplar comportamiento. Su actividad cotidiana orienta hacia un supremo ideal donde está incluido su entorno, familia, compañeros, la sociedad y su patria. Es un ser superior, es la excepción, cuando debería ser la regla.

Su digno proceder, inteligencia abierta, idónea acción en el horizonte de la vida, traza surcos que no los borra ni el paso intranscendente del tiempo. Y qué importante es dejar huellas imborrables, huellas positivas, desde luego.

Es un triunfador. No renunció a sus elevados principios, forjados fueron en el crisol del holocausto, en hechos heroicos, porque las tentaciones son múltiples, están encubiertas con máscaras que parecen hermosas y cautivan y arrastran a los débiles.

El mal es una amplia avenida, fácil de transitar, el bien oscuro sendero con abrojos y espinas; con múltiples obstáculos y vencerlos implica perfección, heroísmo; es que la perfección exige un principal requisito: sacrificio, tomado del catecismo moral que nos impone una vida honesta.

El honesto sabe que cuando el hombre se vuelve esclavo del dinero, o que su carrera consumista es más grande que sus ingresos honestos, empieza a mirar la otra rivera del río, donde moran las prácticas insanas, entonces se desvela por la ganancia de cualquier modo o a cualquier precio y ansía tener más, subir, llegar al éxito económico y se entrega en competencia feroz con él mismo para acaparar, sin importar modos o medios.

El honesto sabe que si anhela bienes y fortuna, por cierto tan necesarios, primero enriquezca el espíritu con los caudales de una rica personalidad; pero si insiste en los

primeros, si la hartura es incontrolable, encienda el semáforo moral, porque esa ansia puede ser como beber agua salobre en ardorosa sed. Cuando más se la toma, la sed es más abrazadora y más dificultosa saciarla, y si se logra aplacarla, no engendra satisfacción, porque es efímero ese mitigar de sed.

El honesto sabe cuántos sacrificios se hacen por tener una vida de bien, con solvencia económica, con propiedades y bienes, al fin y al cabo ese es un buen objetivo, pero hay que acompañar la solvencia moral, la fortaleza que brinda una conciencia en paz; por eso, no hay que preocuparse por saber dónde se vive mejor o quiénes viven mejor. Si ellos tienen vida sosegada económica y moralmente es porque labraron esa condición y no es nuestra competencia investigar cómo llegaron ahí, ojalá haya sido por medios lícitos; pero los demás, si no podemos vivir mejor o similar a ellos, hagámoslo del lado de la virtud, honestidad, valor y deber que sumados a la actitud, inteligencia y honradez no se necesitan otras riquezas. Y si la vida premió esfuerzos con positiva actitud, inteligencia y fortuna, hay que agradecer, que fortuna administrada con inteligencia es inagotable.

El honesto sabe que hay grupos humanos que no se soportan en la mediocridad y carencia monetaria, recurso que tanto placer brinda, y se lanzan a conquistas monetarias, a cualquier precio y no importa el riesgo de la demencia por el dinero que antepone los intereses a los principios, entonces la idoneidad y honradez tambalean y cuando se derrumban y la caída los arrastra, se acuerdan de Dios y piden perdón, suplican ayuda de la Providencia para con don divino salir de esa calamidad.

La honestidad nace y se hace en el hogar, en la familia. Si los padres, cuando niños sus hijos, se esforzaron por hacerlos sanos y buenos, con sanidad y bondad moral, cuando hombres esa semilla multiplicará sus frutos. Pero esto significa sacrificios, retos, exámenes, evaluaciones, herramientas con las que se temple el alma, se fortalece el espíritu, se afirma la sabiduría, se estimulan propósitos que son los vehículos que transitan y transitan al éxito.

Se honesto, porque la honestidad es un torrente interno muy vigoroso que moviliza los piñones de tu conciencia, vigoriza tu fortaleza personal, engrana las piezas de tu alma, lubrica tu yo interno y te obliga a obrar bien, a ejecutar tus propias convicciones nacidas en tu interior que están arraigadas y firmemente consolidadas por sólidos principios éticos que no los puede derribar ni siquiera el paso intrascendente del tiempo, mucho peor las tentaciones materiales múltiples en esta sociedad corrompida.

Se honesto y esa virtud ejercida día tras día, hora tras hora, minuto tras minuto va a abonar la tierra y hacer que tu planta tenga un crecimiento sano y rectilíneo, tanto en su follaje, como en su moral.

Se honesto y todas las virtudes vendrán a jugar en tu mismo equipo y tú serás el capitán de los hombres de bien.

Se honesto y siempre harás lo que se debe y no solo lo que se quiere.

Se honesto que la honestidad es una corriente de mágico aire que empuja hacia el bien porque tiene un vigor extraordinario ya que fue forjado en el crisol de las normas éticas, prácticas sanas, buenas costumbres y ejemplares conductas.

Se honesto que la honestidad es una virtud que perfecciona a los seres y les predispone a ejecutar acciones de enorme valor moral, a obrar en función del bien y evitar el mal, apartándoles de la retórica, del análisis teórico pero insustancial y conduciéndoles a una acción práctica.

Se honesto y serás un ser colmado por muchos trofeos y condecoraciones, porque a tu poder espiritual y físico; a tus virtudes y capacidades; a tu distinción social; a tus finos modales, nobles sentimientos, ejemplar comportamiento sumaste respeto para con tus congéneres; esto significa no aprovecharse dolosamente de lo que de ellos es.

Se honesto y las sensatas acciones serán práctica diaria que te van a dar prestigio social, una convivencia diáfana; porque el ejercicio del bien y la virtud, del respeto y la tolerancia, de la modestia y prudencia enaltecen al ser, lo llenan de paz espiritual, lo colman de felicidad, porque ganó en ti el respeto al bien ajeno.

Se honesto y esa magnífica virtud de hacer el bien al prójimo, con el desprendimiento que no espera gratitud ni recompensa, será la armadura que te protegerá para que nunca se atente contra tu honor y dignidad; derecho al que tenemos todos y que permite, dentro de la escala de valores, una convivencia social premiada por el respeto.

Se honesto porque la honestidad es el mejor antídoto contra todo mal, por eso esta medicina moral, inyéctate todos los días.

Se honesto, porque la honestidad es una acción viva por eso debes alimentarla a cada momento con pan bueno, con el pan nuestro tomado del recto proceder.

Se honesto siempre y esta práctica decente te hará un ser correcto y no importa que esa corrección perturbe a alguien o, en alguna circunstancia, te perjudique.

Se honesto y a esta honestidad suma todas las virtudes y te transformarás en un ser íntegro con integridad corporal y moral.

Se honesto y no sufras si no eres perfecto, confórmate con trazar caminos donde se pueda caminar con seguridad; construye surcos donde sembrar con confianza; abre trochas y todos seguirán atrás.

Se honesto y el camino del hombre será el más fácil de transitar; se honesto y no tendrás tropiezos en el camino de la tierra; se honesto y se te abrirá el camino del cielo.

Se honesto y por dónde vayas, dónde estés, si estás equipado con honestidad pasarás todas las pruebas y serás el escogido para liderar cualquier empresa por más difícil que sea.

Se honesto y siempre estarás cerca de los grandes, porque la honestidad es un exótico perfume que lo consumen solo los buenos y los buenos son grandes.

Se honesto, la honestidad te hace prudente y te enseña a caminar como si lo hicieras sobre el filo de una navaja: si resbalas te hieres, en el mejor de los casos, o mueres sumido en la más terrible desgracia.

Se honesto que la honestidad es la luz que guía la inteligencia, el fuego que calienta el corazón, el calor que quema las manos.

Se honesto que la honestidad es una de las herramientas que puso Dios en nuestras manos para labrar en la sementera de la vida, un magnífico porvenir.

Se honesto y cúbrete con honestidad que aparentemente parece harapos pero es más digna que el más brillante oropel, porque embellece el alma y da lozanía al cuerpo.

Se honesto, aliméntate con el pan de la honestidad y amasado con el sudor de la conciencia.

Se honesto y conseguirás la mejor de las victorias, le ganaste a la codicia, a la fácil riqueza.

Se honesto y tu patrimonio moral será tan vasto como para heredar a muchas generaciones, sin peligro que le agote el fin de los siglos.

Ing. César Altamirano Naranjo

La conducta de los individuos se afecta principalmente por la carga genética y por la interacción ambiental. La carga genética no determina nuestro comportamiento, pero en cambio crea una predisposición a determinadas posturas a la hora de desarrollar la conducta del individuo. El ambiente en el que crecemos también influye de manera notable en las personas.

La formación y educación de los individuos y la salvación de los pueblos y naciones está en la educación sabia de los valores humanos, una buena vacuna de prevención y cura de las deformaciones de las conductas humanas, originadas por el ambiente adverso en el que nos encontramos interactuando.

El hombre es un ser de pasiones que transforma al mundo, sin embargo no es pueril hablar como hablan los hombres, por que es importante referirse a los vicios y virtudes y mas cuando con nobleza se trata de ubicar al compañero en los lindes de la honestidad.

La vida no puede ser una cárcel inmensa, sino un campo abierto a todas las nobles inspiraciones, en el cual el hombre sea dueño de si mismo y cada mujer una reina. Es preciso borrar de la mente las sombras siniestras, el comentario con una dosis de malicia. Eliminar del alma la opresión, la codicia, el abuso y el engaño, el pasquín cobarde y la mentira, la impuntualidad y la vagancia, el chisme y la critica malsana; abolir para siempre el favor de la autoridad, del juez, del legislador, del jefe, para justificar la mediocridad y la deshonestidad.

El señorío de las almas no soporta al deshonesto y al disociador, más bien busca el romanticismo poderoso y genial.

El destino es nuestro, somos libres amantes de la sabiduría, enamorados de las virtudes individuales, de fuerte contextura moral, modestos, desinteresados y creativos. Tenemos que aceptar definitivamente que la honestidad que demos, es el sentimiento de paz y amor, que se manifiesta en la riqueza de los corazones buenos y sublimes.

Comprendámonos, con fe busquemos la brújula del pensamiento y entendámonos, eliminemos las pasiones personales, descubramos el teatro universal de la vida y entonces tan solo entonces, la honestidad, será como el mejor de los panes amasados, como el mar azul y permanente y como el cielo despejado y transparente como el alma.

Estamos encargados de cuidar el mundo, de abrir el surco y cumplir los sueños, recorrer el sendero apartando los abrojos para acaudalar el pan. Y como ayer, la misión aprendida, a enseñar a los hijos y a los hijos de los hijos, hasta cuando la señal en la frente nos remite al Padre Nuestro.

Estamos en un mundo donde el éxito está en relación directa con el esfuerzo que se hace y con la manera como se lucha, en esta época en que vemos maldad y tanta corrupción, que parece invadirlo todo, es cada vez mas difícil conservar la honradez, por lo tanto la satisfacción de ser honesto es mayor.

El derecho a la libre expresión y al debate publico, está perdido, las ideas quedan enterradas para dar paso a influencias externas. La honestidad, el respeto, la promoción y la protección de los derechos humanos, la aplicación de las reglas de la convivencia civilizada establecidas por la ley, la validez del dialogo en la solución de los conflictos, la transparencia y la responsabilidad de la gestión publica, siendo principios jurídicos y valores éticos de la práctica democrática, no están promocionados como efectivos programas y estrategias nacionales de formación ciudadana.

Honestidad es la conciencia clara, conducta y relaciones sin hipocresía, ni artificios, que creen confusión y desconfianza en la mente y en la vida de los demás, que todo este bien y sea apropiado para nuestro propio papel de padres, funcionarios públicos y privados o el hombre común.

Una forma de ser honesto es decir la verdad, aunque hay ocasiones en las que verdad y honestidad no son lo mismo. La diferencia entre ellas es, quizá, la misma que existe entre declarar un hecho y expresar una opinión. Una opinión es honesta si se está diciendo algo en lo que realmente se cree, la persona que la sostiene está realmente convencida de lo que dice, sin embargo nadie puede demostrar que sea verdad.

La honestidad es importante para que prevalezca la ley.

Honestidad es hablar de lo que se piensa y hacer lo que se ha dicho. No hay contradicciones ni discrepancias entre los pensamientos, palabras o acciones. Esta integración proporciona claridad y ejemplo a los demás. No podemos pensar de una forma y actuar de otra manera, eso crea barreras y puede causar daño, porque nunca podremos estar cerca de los demás ni los demás querrán estar cerca nuestro.

Hay que exigir el cumplimiento del deber con honestidad, pues no es suficiente que para trabajar nos motiven con un salario elevado, con la ubicación de una gradación que nos dé cierto prestigio social, de conseguir un rol determinado o el simple hecho de no sentirnos al margen de la sociedad. Estas motivaciones son casi siempre insuficientes y acostumbran a llevar a situaciones de incomprensión mutua y de intolerancia. Esto no es ser honesto.

La honestidad es tan claramente perceptible como un diamante sin defectos, que nunca puede permanecer escondido. Su valor es visible en cada acción que realizamos.

El espejo que diariamente nos dice como estamos y si opaco no nos deja ver, no miente si en él vemos nuestra faz con sentimientos de grandeza y honradez, con la motivación y los propósitos visibles de ser personas dignas de confianza. Aun con honestidad nos sacudimos, pues debemos compartir nuestros sentimientos y motivaciones, ya que con limpieza de espíritu hay cercanía a los demás, conociendo

como conocemos, que sin principios y valores humanos, ni los individuos ni la sociedad pueden funcionar.

Para formar servidores honestos, el respeto debe ser clave y la manera de relacionarnos sin humillaciones ni chantajes. Se debe educar en y para el trabajo, respeto, creatividad, participación y verdad: enseñar a aprender.

Viki Mercedes Loza Arroyo

La honestidad ya no es un valor moral, sino un don que Dios ha dado a pocos.

Dr. Jorge Morales Alvarez

La honestidad es como el arco iris: tiene las más variadas tonalidades y significados. Significa, por ejemplo, “desprendimiento” como una acción de compartir. Es tolerancia y respeto al criterio ajeno que da oportunidad a la exposición de tesis.

La honestidad es como el arco iris con muchos colores y significados: es el arte indefinible de tomar los pulsos, balancear la energía e identificar “humores”, “cruces de caminos” o “cuatro esquinas” en los que se encuentran los viajeros para conversar y auxiliarse. “Cruce” donde cada cual trae consigo una jornada recorrida.

La honestidad es prudencia. No es un “instrumento”, resultado de la aplicación de técnicas. La honestidad es un modo de vida diseñado por las manos invisibles de la prudencia.

La honestidad es el título que legitima el trabajo.

El hombre honesto es como el hombre de mar: Hombre de tormentas y alma de corsario.

El camino de la honestidad está sembrado de peligros y sólo un hombre honesto vence las veleidades a punta de tenacidad.

La honestidad es un trajín que intranquiliza; es un ajetreo y empeño que turba; es un riesgo que desasosiega; es un fervor que obsesiona si se asume el riesgo de sus múltiples alcances.

Honestidad es practicar tres tipos de ejercicios : ejemplo o modelo a alcanzar; capacitación, como transmisión de conocimientos, principios y comportamientos; y, desasosiego.

Honestidad es abrazarse con la verdad.

Dra. María Augusta Paredes

La honestidad no es un mito, es una realidad, por eso hay que crear un camino hacia la transparencia, que no es sino, hacer de la transparencia una forma de vida, elaborar una normativa que proteja a los funcionarios de control honestos, porque el control es y debe ser una responsabilidad compartida, cada cual en el ámbito que le compete, con igual tratamiento a la prevención y predicción de la corrupción que nos atañe a

todos, desde la conciencia de cada uno, en la unidad familiar, medio social, laboral y cultural al que pertenecemos y en el que actuamos.

Guillermo Alfredo Vinueza

Honestidad, palabra de la cual emergen virtudes excelentes que permanentemente practicadas por los seres humanos dentro de la sociedad, transformaran de modo positivo el mundo.

La honestidad debe ser practica común del Estado como de los miembros de una sociedad en todas las circunstancias y situaciones diarias que nos toca actuar tanto a gobernantes como a gobernados.

La honestidad debe ser como una semilla que se le debe sembrar y hacerla germinar, luego poner afán en cultivarla y en el tiempo apropiado cosechar sus frutos.

La semilla de la honestidad debe ser incrustada en ese suelo fértil llamada familia, donde los padres, con ternura, amor, sacrificio y esperanza deben hacerla germinar en sus hijos. Cuando esto se manifieste será el momento preciso de la cosecha indefinida de sus frutos excelentes.

La honestidad debe quedar arraigada en los corazones de las gentes de modo sincero y consciente, sin hipocresía, con el fin de agradar a un Dios que todo lo sabe.

La honestidad, sobre todo, debe permanentemente encontrarse adornando la personalidad de los encargados de velar por el control de los recursos públicos, con el fin de tener autoridad para exigir a los administradores de las demás instituciones públicas cumplan sus deberes a cabalidad sobre la base de esta virtud ennoblecedora.